

## **La Multiplicación de los Panes**

(San Juan 6, 1-13)

Vamos a hacer una aproximación al texto para poder adentrarnos al Misterio de lo que hoy Jesús nos quiere decir. Para esto lo haremos con lo que llamamos Lectura Orante de la Palabra de Dios o simplemente Lectio Divina.

La Lectio tiene pasos. Leer la Palabra en forma lenta y despaciosa es como encender un fuego. Hay que empezar por lo más fácil, para apilarle después lo más grueso. Pero el fuego mismo tiene que venir de afuera. De lo contrario, lo que conseguimos no es un fogón, sino un hormiguero. Una Lectio sin Espíritu Santo es como un montón de leña que nunca va a arder, porque no se le ha arrimado fuego. Si la lectura es lenta y sabia es como encender un fuego, la rumia es como quedarse frente a las llamas mirándolas largo, dejando que a ese patio iluminado del alma se vaya arrimando todo cuanto vive y habita nuestra geografía interior. Quizás de esa manera logremos también asumir mucho de lo que nos pertenece pero que no queremos reconocer. Aunque el fuego sea el mismo, desde que el hombre lo descubrió, sin embargo la leña que debe arder es siempre nueva. Y solo puede ser la tuya. Es tu mundo interior el que debe ser iluminado en cada Lectio.

Tata Dios tiene ganas de ser nuestro amigo. A Él no le molesta nuestra fauna lagunera. Somos nosotros los que ante Dios nos sentimos incómodos con ella. Y sin embargo todo nuestro mundo interior tiene que ser el humus, la geografía fecunda donde pueda brotar la Palabra de Dios. Pero recién llega a ser tal, cuando dejamos que las semillas del Verbo se adentren en nosotros y unir todo lo que encuentran.

Solo si el Verbo se hace carne, puede habitar entre nosotros. Y entonces compromete nuestra vida y toma posesión de ella.



### Aporte para la Reflexión.

#### **JESÚS EL MAESTRO.**

Jesús sube al monte y no sube solo, sino que esta acompañado de sus discípulos, es un hombre comunitario, crea comunidad, hace de su entorno comunión. Luego se sienta, el acto de sentarse nos demuestra una persona paciente, que espera el momento adecuado, que observa y contempla el tiempo de Dios en el misterio de la otra persona. Levanta los ojos y mira, una mirada que trae consigo mucha paz y que avanza amando la realidad del otro, una realidad unas veces dura, otras alegre; Jesús se preocupa, el amor que siente lleva a preocuparlo ¿dónde comprar pan? Jesús contagia ese amor y desea que sus discípulos también amen como Él y fuerza el corazón de ellos, comprende que el corazón humano es capaz de amar y los discípulos están en la escuela del amor.

“Hagan que se sienten”, Jesús es descanso del hombre. Conoce nuestras luchas internas y externas nuestros desafíos y anhelos más grandes, y nos dice: “tantas cosas y una sola es la importante”.

Cuando le acercan los panes y los peces, Jesús lo toma con sus manos, toma nuestro esfuerzo, nuestro trabajo, nuestro desprendimiento, nuestras renunciaciones, nuestra vida y las eleva al Padre y da gracias, sí! Jesús da gracias por nosotros, porque así es posible que Él llegue, es posible que su amor sea multiplicado tantas veces como las que estamos trabajando por Él, somos instrumentos suyos y su Amor satisface, nos llena, nos colma de alegría por sentirnos instrumentos. “Que no se pierda nada” Jesús no quiere que se pierda nada, Él comprende el esfuerzo que hay detrás y cuida con amor lo que hacemos, valora cada uno de nuestros pequeños pasos.

#### **LA GENTE.**

La gente de la cual nos habla el evangelio es gente de pocos recursos, gente que ve a Jesús como salvador, como el Dios que se aproxima a su dolor, ve su enfermedad. Siguen a pesar de sus enfermedades venciendo obstáculos y prejuicios.

Sienten hambre y cansancio pero depositan sus esperanzas en Jesús, tienen fe en Él; y están dispuestos a ofrecerlo todo. Del desprendimiento de estas personas Jesús manifiesta la preferencia de Dios por los más pequeños, los sencillos de corazón, los humildes, los que le guardan fidelidad en lo poco. Así Jesús puede saciarlos, saciarlos de amor y ellos creen porque se sienten amados, les han devuelto la dignidad.

### **LOS DISCÍPULOS.**

Los amigos de Jesús, los que se animaron a dejarlo todo y seguirlo: los discípulos son los que acompañan a Jesús, pero aquí descubrimos un rasgo de ellos, tienen poca fe, todavía no han dado el paso que quizás aquella gente dio y descubrió a Jesús como El Salvador.

Ellos son hombre justos, “para dar a cada uno un pedazo” dice el Evangelio, pero le falta la luz de la fe, el salto que ellos debían dar era el de depositar en aquel Hombre que decía ser Dios toda su confianza; porque de esta manera Jesús les iba a enseñar a Amar lo que estaban haciendo, el corazón del hombre ama con el Amor insuperable de Dios y para llegar a esto es necesario abandonarse, tirarse en el precipicio, navegar mar adentro hasta el centro del corazón de Dios que mira al hombre y lo Ama.

Una de las funciones de los discípulos es buscar entre la gente, hacer surgir los dones y carismas que Dios deposito en cada uno de los corazones. Buscan y encuentran al muchacho, porque se animaron a ver con el corazón y ver en lo pequeño, en lo sencillo, tal como Jesús mira. Los discípulos son servidores por excelencia, hacen sentar, presentan, reparten y recogen. Ellos son necesarios para que el Pan llegue a todos. Son los encargados de que nada se pierda. Y son los primeros testigos de las manifestaciones del Amor de Dios.

### **EL MUCHACHO.**

El muchacho no era uno de los que buscaba a Jesús para sanarse de alguna enfermedad física, sino que seguramente estaría acompañando a algún enfermo, quizás algún familiar y sin duda tenía Fe en Jesús. Se deja llevar delante de Jesús por el discípulo y generosamente entrega su seguridad en manos del Maestro, se desprende de quizás el único alimento del día, da desde su pobreza, sin esperar nada a cambio, simplemente confiando. Jesús valora esto y lo resalta multiplicando el fruto de esta entrega, de esta confianza.